

Capítulo 22

Inclinándonos en Oración – 1

Jesús nuestro ejemplo—“Que Dios enseñe a su pueblo como orar. Que los maestros en nuestras escuelas y los ministros en nuestras iglesias, aprendan diariamente en la escuela de Cristo. Entonces orarán con sinceridad, y sus pedidos serán escuchados y contestados. Entonces la Palabra será proclamada con poder.

“Tanto en la oración pública como en la privada, es nuestro privilegio inclinarnos sobre las rodillas delante del Señor cuando le ofrecemos nuestras peticiones. Jesús, nuestro ejemplo, ‘puesto de rodillas oró’ (Lucas 22:41). De sus discípulos es registrado que ellos también ‘se [pusieron] de rodillas y oró’ (Hechos 9:40; 20:36; 21:5). Pablo declaró, ‘Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo’ (Efesios 3:14). Al confesar delante de Dios los pecados de Israel, Esdras se arrodilló. Véase Esdras 9:5. Daniel ‘se arrodillaba tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios’ (Daniel 6:10).

“La verdadera reverencia por Dios es inspirada por una sensación de su grandeza infinita y una realización de su presencia. Con esta sensación del Invisible, cada corazón debe ser profundamente impresionado. La hora y lugar de oración son sagrados, porque Dios está allí; y cómo la reverencia se manifiesta en actitud y comportamiento, la sensación que la inspira llegará a ser más profunda. ‘Santo y temible es su nombre’ (Salmo 111:9), declara el salmista. Ángeles, cuando hablan ese nombre, cubren sus rostros. ¡Con tal reverencia entonces, debemos nosotros, que son caídos y pecaminosos, tomarlo sobre nuestros labios!

“Sería muy bueno que ancianos y jóvenes piensen bien sobre las palabras de las Escrituras que muestran cómo el lugar marcado por la presencia especial de Dios debe ser considerado. ‘Quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es’ (Éxodo 3:5). Jacob, después de contemplar la visión de ángeles, declaró, ‘Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía. . . . No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo’ (Génesis 28:16, 17).

“‘Jehová está en su santo templo; calle delante de él toda la tierra’ (Habacuc 2:20).”—*Obreros Evangélicos*, p. 188.

La humildad de Salomón—“La humildad de Salomón a la vez que el empezó a tomar cargo del estado, cuando dio a conocer delante de Dios,

‘Yo soy joven’ (1 Reyes 3:7), su amor marcado para Dios, su reverencia profunda por las cosas divinas, su desconfianza en si mismo, y su exaltación del Creador infinito de todo—todos estos rasgos de carácter, tan dignos de emulación, fueron revelados durante los servicios en conexión con la terminación del templo, cuando durante su oración dedicatoria se arrodilló en la posición humilde de un pedidor. Los seguidores de Cristo hoy deben llegar a su Creador—con humildad y temor, a través de la fe en su divino Mediador. El salmista ha declarado, ‘Porque Jehová es Dios grande, y Rey grande sobre todos los dioses. . . . Venid, adoremos y postrémonos; Arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor’ (Salmo 95:3-6)”.—*Profetas y Reyes*, p. 33.

La oración de Salomón en la asamblea—“‘En medio del atrio’ del templo se había hecho ‘un estrado de bronce’, o plataforma, ‘de cinco codos de largo, de cinco codos de ancho, y la altura de tres codos’. Salomón se puso de pie y con manos elevadas bendijo a la vasta multitud por delante. ‘Y toda la congregación de Israel estaba en pie’ (2 Crónicas 6:13, 3).”

“‘Bendito sea Jehová Dios de Israel’, declaró Salomón, ‘quien con su mano ha cumplido lo que prometió con su boca a David mi padre, diciendo . . . A Jerusalén he elegido para que en ella esté mi nombre’ (versículos 4-6).

“Salomón entonces se arrodilló sobre la plataforma, y en los oídos de toda la gente ofreció la oración dedicatoria. Levantando sus manos hacia el cielo, mientras la congregación estaba inclinada con sus rostros hacia la tierra, el rey imploró: ‘Jehová Dios de Israel, no hay Dios semejante a ti en el cielo ni en la tierra, que guardas el pacto y la misericordia con tus siervos que caminan delante de ti de todo su corazón’ (versículo 14)”.—*Profetas y Reyes*, p. 28.

Todos se inclinaron durante la oración pública—“El rey Salomón se puso de pie sobre una plataforma de bronce delante del altar y bendijo al pueblo. Entonces se arrodilló y, con sus manos elevadas, derramó oración sincera y solemne a Dios mientras la congregación se inclinaba con sus rostros hacia la tierra. Después de que Salomón había concluido su oración, un fuego milagroso cayó del cielo y consumió el sacrificio”.—*La Historia de la Redención*, p. 199.

Un ejemplo para los ministros—“Según la luz que me ha sido dada, agradecería a Dios que los ministros se inclinaran el momento que entran en el púlpito, y solemnemente pidieran ayuda de parte de Dios. ¿Qué

impresión haría eso? Habría solemnidad y temor sobre la gente. Solemnidad descansa sobre el pueblo, y los ángeles de Dios se traen muy de cerca. Ministros deben mirar hacia Dios como la primera cosa cuando entran en el púlpito, así diciendo para todos: Dios es la fuente de mi poder”.—2 *Testimonios*, p. 542.

Cada rodilla debe inclinarse—“Cuando el ministro entra, debe ser con un porte digno y solemne. El debe inclinarse en oración silenciosa el momento que entra en el púlpito, y sinceramente pedir ayuda de Dios. ¡Qué impresión esto haría! Habría solemnidad y temor entre el pueblo. Su ministro está comunicando con Dios; él está entregándose a Dios antes de que se atreva a ponerse delante de la gente. Solemnidad descansa sobre todos, y los ángeles de Dios se traen muy de cerca. Cada uno de la congregación, también, que teme a Dios debe con cabeza inclinada unirse en oración silenciosa con él, que Dios bendiga a la asamblea con su presencia y dé poder a su verdad proclamada por labios humanos. Cuando la reunión se abre con oración, cada rodilla debe inclinarse en la presencia del Santo, y cada corazón debe ascender a Dios en devoción silenciosa. Las oraciones de los adoradores fieles serán oídas, y el ministerio de la Palabra se verá eficaz. La actitud sin vida de los adoradores en la casa de Dios es una gran razón por la cual el ministerio no produzca mejor. La melodía de canto, derramada de muchos corazones en palabras claras y distintas, es uno de los instrumentos de Dios en la obra de salvar a las almas. Todo el servicio debe ser conducido con solemnidad y temor, como si estuviera en la presencia visible del Maestro de asambleas”.—5 *Testimonios*, p. 465.

Una posición natural—“Muchos opinen que el orar hiera sus órganos vocales más que el hablar. Eso es consecuencia de la posición antinatural del cuerpo, y la manera de mantener la cabeza. Pueden ponerse de pie y hablar, y no sentir herido. La posición en oración debe ser perfectamente natural”.—2 *Testimonios*, p. 545.

Como Esdras oraba—“A la hora del sacrificio vespertino Esdras se levantó, y, una vez más rascando su ropa y su manto, se cayó sobre sus rodillas y derramó su alma en súplica al cielo. Abriendo sus manos hacia Dios, exclamó, ‘Dios mío, confuso y avergonzado estoy para levantar, oh Dios mío, mi rostro a ti, porque nuestras iniquidades se han multiplicado sobre nuestra cabeza, y nuestros delitos han crecido hasta el cielo’ (Esdras 9:6)”.—*Profetas y Reyes*, p. 457.

La oración de Jacob—“A solas y desprotegido, Jacob se inclinó en gran angustia sobre la tierra. Era la medianoche. Todos que le habían hecho la vida cara estaban a buena distancia, expuestos al peligro y a la muerte. Más amargo de todo era que fue su propio pecado que había traído este peligro sobre los inocentes. Con llantos sinceros y lágrimas hacía su oración delante de Dios”.—*Patriarcas y Profetas*, p. 196.

Prostrado en oración—“Donde él [Cristo] está inclinado en la ciudad sobre la tierra pedregosa, de repente los cielos se abren, y los portales de oro de la ciudad de Dios están abiertos bien ancho, y resplandor santo desciende sobre el monte, rodeando la forma del Salvador. La divinidad de dentro irradia por la humanidad, y se encuentra la gloria viniendo de cima. Levantándose de su posición prostrada, Cristo está de pie en majestad divina. La agonía del alma se fue. Su rostro ahora brilla ‘como el sol’, y sus ropas son’ blancas como la luz’”.—*El Deseado de Todas las Gentes*, p. 389.

Sobre la tierra—“Considérale contemplando el precio a ser pago por el alma humana. En su agonía él se aferra a la tierra fría, como si previniéndose de ser estirado más lejos de Dios. El rocío escalofriante de la noche cae sobre su forma frustrada, pero no se da cuenta. De sus labios pálidos viene el llanto amargo, ‘Padre mío, si es posible, pase de mi esta copa.’ Pero aún ahora añade, ‘Pero no sea como yo quiero, sino como tú’”.—*El Deseado de Todas las Gentes*, p. 637.

Cayendo prostrado—“Apartándose, Jesús una vez más buscó su retiro, y cayó prostrado, superado por el horror de una gran obscuridad. La humanidad del hijo de Dios temblaba en aquella hora de prueba. Oró ahora por sus discípulos que su fe no fracase, pero también por su propia alma tentada y agonizante. El momento terrible había llegado—ese momento que iba a decidir el destino del mundo”.—*El Deseado de Todas las Gentes*, p. 641.

El ejemplo de Daniel—“Cuando Daniel supo que el edicto había sido firmado, entró en su casa, y abiertas las ventanas de su cámara que daban hacia Jerusalén, se arrodillaba tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios, como lo solía hacer antes”.—Daniel 6:10.

Tus rodillas deben inclinar—“La mente te fue dada para que comprendas cómo trabajar. Los ojos te fueron dados para que seas perspicaz a discernir las oportunidades que Dios te da. Los oídos deben escuchar los mandamientos de Dios. Las rodillas deben inclinar tres veces por día en oración sincera. Los pies deben correr en el camino de los

mandamientos de Dios. Pensamiento, esfuerzo, talento, se deben ejercer, para que seas preparado a graduar para la escuela de cima, y escuchar de los labios de Uno que ha vencido todas las tentaciones en nuestro lugar, las palabras: ‘Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono’.—6 *Testimonios*, p. 300.

El ejemplo de Pablo—“Cuando hubo dicho estas cosas, se puso de rodillas, y oró con todos ellos. Entonces hubo gran llanto de todos; y echándose al cuello de Pablo, le besaban, doliéndose en gran manera por la palabra que dijo, de que no verían más su rostro. Y le acompañaron al barco”.—Hechos 20:36-38.

El ejemplo de Pedro—“El corazón del apóstol fue tocado de simpatía al contemplar su llanto. Entonces, dirigiendo que los amigos que lloraban fueran enviados del cuarto, él se inclinó y oró fervorosamente a Dios para que restaure a Dorcas la vida y la salud. Tornándose al cuerpo, dijo, ‘Tabita, levántate’. Y ella abrió sus ojos y cuando vio a Pedro, se sentó’. Dorcas había sido de gran servicio a la Iglesia, y Dios tuvo a bien de traer de vuelta de la tierra del enemigo, para que su destreza y energía aún pudieran ser una bendición para otros, y también para que por esta manifestación de su poder la causa de Cristo pudiera ser fortalecida”.—*Hechos de los Apóstoles*, p. 107.